

Acoger el perdón

CREEMOS EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS

□ Contra lo que muchos cristianos piensan, una cosa es el sacramento de la penitencia y otra cosa es el perdón de los pecados. El perdón de los pecados es una realidad mucho más amplia que el sacramento: por parte de Dios, el perdón está siempre disponible, y, por parte del hombre, sólo hace falta que, con sinceridad y humildad, se lo pida. En cambio, el sacramento de la penitencia es una de las maneras rituales y litúrgicas con que expresamos esa nuestra acogida del perdón gratuito de Dios.

□ La actitud de acoger el perdón -en contraste con la del que cree que no necesita ser perdonado- aparece descrita por el mismo Jesús en la conocida parábola del fariseo y el publicano:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: (Oh Dios!, te doy las gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como este publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho diciendo: (Oh Dios!, ten compasión de este pecador, Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no (Lc. 18, 10-14)

□ Creer en el perdón de los pecados constituye un aspecto esencial de la fe cristiana. Es uno de los artículos del Credo y, desde el comienzo del cristianismo, es un elemento fundamental de la predicación, tal como dijo Jesús a sus discípulos al asegurarles que **En su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos** (Lc. 24, 47).

PERDÓN GRATUITO

□ La actuación de Jesús muestra hasta la evidencia que él estaba convencido de que anunciar el perdón gratuito de Dios a todos los pecadores formaba parte de su misión.

Lo primero que vemos es que Jesús no se aparta de los pecadores, sino que se mezcla con ellos, los trata con cariño, se interesa por sus problemas. Incluso podemos decir que, externamente, Jesús aparece como un pecador más. Al principio de su vida pública, Jesús se deja bautizar por Juan. Sabemos que el bautismo de Juan era un signo de arrepentimiento y de conversión: suponía, por tanto, en quien lo practicaba, un reconocimiento de su estado de pecador. Jesús se somete voluntariamente al rito bautismal, a pesar de las protestas de Juan, para significar que quería ser considerado como un hombre más, profundamente solidario de todos los pecadores. Aunque él era el **Acordero de Dios que quita el pecado del mundo**, no le importó aparecer como pecador para hacerse en todo semejante a nosotros.

□ Durante toda su vida mostró una predilección para los pecadores. Hablaba con ellos, comía con ellos, les animaba a salir de su estado de pecado. De tal modo que los hombres que se creían puros y justos no podían soportar este comportamiento de Jesús, y le criticaban de mala manera. Pero el repetía sin cansarse que *no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*.

□ Lo que escandalizaba más a los enemigos de Jesús era el poder que se atribuía de perdonar los pecados de los hombres. Para ellos constituía una auténtica blasfemia, puesto que sólo Dios puede perdonar los pecados, pero para los creyentes en Jesús era la prueba más grande de que era el enviado de Dios y de un Dios dispuesto siempre a perdonar.

PERDÓN EXIGENTE

□ Jesús perdona los pecados de una manera gratuita, pero, sin embargo, exige algunas condiciones a los que reciban su perdón. Lo vemos claramente en algunos de los relatos evangélicos que nos cuentan encuentros suyos con pecadores y pecadoras.

□ *Volvió Jesús a Cafarnaúm y se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: AHijo, tus pecados quedan perdonados@. Unos letrados que estaban allí sentados pensaban para sus adentros:) Por qué habla éste así? Blasfema.)Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? = Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: >)Por qué pensáis eso?)Qué es más fácil: decirle al paralítico: Tus pecados quedan perdonados, o decirle: Levántate, coge la camilla y echa a andar? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados..., entonces le dijo al paralítico: >Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a casa. = Se levantó inmediatamente cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónicos y daban gloria a Dios diciendo: >Nunca hemos visto una cosa igual = (Mt. 21-12).*

Los letrados y los fariseos traen a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: *AMaestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: Tú)qué dices? = Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: >El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra =. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: >Mujer,)dónde están tus acusadores?,)ninguno te ha condenado? . Ella contestó: >Ninguno, Señor =. Jesús dijo: >Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más . = (Jn 8, 2-11).*

□ Lo primero que exige Jesús a los pecadores que reciben su perdón es que mantengan una firme actitud de fe y de confianza en él. Sin fe, no hay posibilidad de conversión ni de aceptación del perdón. Y, en segundo lugar, les obliga a cambiar de vida, a no pecar más. La verdadera conversión y la auténtica aceptación del perdón deben ir

acompañadas de un propósito sincero de apartarse del mal; de lo contrario, se convertiría en el pecado que Cristo aborrecía más: la hipocresía.

□ Acoger el perdón es la primera actitud del cristiano que se acerca al sacramento de la penitencia. La segunda está íntimamente vinculada con ella: manifiesta la conversión.

Joan LLOPIS